

EL MONITOR DE LA SALUD

DE LAS FAMILIAS Y DE LA SALUBRIDAD DE LOS PUEBLOS.

Año IV.

1.º de Noviembre de 1861.

Núm. XXI.

CRÓNICA HIGIÉNICA Y SANITARIA.

NOVIEMBRE.

Oigamos ante todo al oráculo de Salerno:

*Ipsa NOVEMBRI dal regula: medoque bibatur,
Spica recipiatur, mel, zingiber comedatur.
Balnea cum Venere tunc nullum constat habere;
His vir languescit, mulieris hydrops quoque crescit.*

Prévios estos consejos higiénicos, hablemos de

Higiene municipal. — Sigue en progreso, aunque no tan rápido como nosotros quisiéramos, y como conviene, atendido lo atrasados que andamos.

Las principales poblaciones, después de haber gritado que se ahogaban, que se les permitiese ensancharse, derribando al efecto sus antiguas, y hoy ya inútiles, murallas, que las oprimían como un cinto de piedra, van pensando en otro renglon importantísimo: *el abundante surtido de agua*. Con singular placer vemos, pues, que Alicante, Bilbao, Cádiz, Guadalajara, Jerez, Salamanca, etc., están haciendo sus proyectos, é incoando sus expedientes, para surtirse de buenas aguas potables. Todo el mundo irá comprendiendo, poco á poco, que el *agua* es un elemento indispensable para la limpieza, para la salud, para el bienestar, para la industria, para todo.

— Por fin está ya autorizado el Ayuntamiento de Madrid para negociar el *empréstito de los 80 millones*. Hé aquí las condiciones que sobre el particular impone el real decreto de 20 de agosto de 1861:

»El empréstito será de 80 millones de rs. vn., en obligaciones de á mil rs. cada una, con el interés de 6 por 100 y 1 de amortización; este susceptible de aumento, si lo permitieran los arbitrios que se establecerán para cubrirlo.

»La negociación de las obligaciones se irá haciendo á medida que el Ayuntamiento vaya votando las obras á que se dedican, y el Gobierno las vaya aprobando.

»El producto de las negociaciones se colocará en la Caja general de Depósitos mientras llega el momento de invertirlo.

»Las subastas se anunciarán con 30 dias de

TOMO IV.

anticipacion, y se admitirán en ellas peticiones de una obligacion en adelante.

»Serán preferidas las proposiciones mas altas, y, en igualdad de circunstancias, las peticiones de una á diez obligaciones.

»El tipo minimo admisible será el de 85 por 100.

»Para asegurar el pago de los intereses, el Ayuntamiento consignará anualmente en su presupuesto la cantidad de 5,600.000 rs., y cada semana pondrá en la Caja de Depósitos 105.000 rs.

»La amortizacion de las obligaciones será anual.

»El Ayuntamiento queda autorizado para solicitar que sus obligaciones sean consideradas como efectos públicos.

»Ningun arbitrio ni aumento en las especies de consumo se impondrá, ni percibirá, hasta que se verifique la adjudicacion de la primera emision de obligaciones.»

Verémos si de esta hecha se decanta un poco la coronada Villa.

Por el pronto, hemos oido asegurar que está ya aprobado el proyecto, del ingeniero D. Eugenio Barron, de un *viaducto sobre la cuenca de la calle de Segovia* con la prolongacion de la calle de Bailén, esquina al Ministerio de Marina, hasta San Francisco. Dicha calle será de 20 metros de ancho, y el *punte*, ó viaducto de fábrica, sostenido por pilas de hierro fundido. El Ayuntamiento tiene ya la orden para proceder á la subasta de las obras, y para mandar suspender toda construccion que entorpezca esta vía pública.

— Al olor de los ochenta millones empieza á mostrarse exigente (y hace bien) el Gobierno. Parece, en efecto, que por el Ministerio de la Gobernacion se ha significado, de real orden, al Ayuntamiento de Madrid, la conveniencia de que inmediatamente mande estudiar el mejor modo de dar *ensanche á las calles Ancha (!!!) y Angosta de Peligros (!!!)*. Bien lo necesitan.

Vacunacion obligatoria. — En Inglaterra se ha votado recientemente una ley que hace obligatoria la vacunacion, é impone penas proporcionadas á los padres que, descuidando su deber, comprometen la salud pública. Aprobamos la medida, y rogamos al Gobierno de España que lleve á las Cortes una ley igual.

Navegar por los aires. — Si al fin no vola-

mos, no será por falta de proyectos y probaturas. — El señor D. José PESAÑA y Piñol ha publicado recientemente unos *Breves apuntes sobre la navegacion aérea con rumbo fijo*. No juzgarémos al señor PESAÑA; nos limitaremos á decir lo que él estampa en su opúsculo:

« Mi pretension es, hoy por hoy, trasportarme de un punto á otro á la altura de 60 á 100 metros, y no aventurarme á excursiones lunares. Esloy en que, para realizarla, se ha de vencer y cortar la resistencia del aire en sentido horizontal y no vertical. Mi aparato, por su disposicion y forma, le ofrece una resistencia ténue; y es óbvio que estando el aire dispuesto en capas, ha de penetrar y deslizarse por ellas con una facilidad imposible en los aparatos verticales.

» El *ave-buque*, que este es el nombre que he dado á mi aparato, una vez nivelado con el peso del aire que desaloja y en estado de equilibrio, solo necesita de que se agiten sus alas para caminar al punto á que desee llevarle su conductor. No tendré necesidad de tentativas ni ensayos previos antes de mis excursiones aéreas; el aire que irá á vencer será de igual densidad y pesadez que el que respiramos, por lo mismo que limito hoy mis aspiraciones á recorrer á la altura que he indicado las principales capitales de España, dada en el aire una velocidad de cuatro á cinco metros por segundo.

» No he pensado jamás, y hoy mucho menos, en viajar aéreamente por el sistema de globos; me he propuesto desde un principio emplear medios naturales, de los que he hecho un estudio profundo, constante y lleno de penalidades, hasta conseguir la formacion de los planos que tengo presentados al Ministerio de Fomento.

» El aparato en que pretendo viajar por la atmósfera, tiene la figura y forma de un pájaro; su volúmen está en relacion con el peso de mi cuerpo y de los accesorios que le constituyen. El aparato del gas es la vida del ave, y el movimiento que le doy es, por decirlo así, su alma. Así constituida, produce el ave artificial los mismos resultados que las naturales. »

Con el *ave-buque* por un lado, y con el *barco-pez* por otro, vamos á pasarlo en grande. — Luego que esté todo corriente, avisarémos al lector.

Necrologia médica. — Dos comprofesores apreciables, antiguo condiscípulo el uno, y antiguo maestro nuestro el otro, han fallecido en Madrid, con pocos dias de intervalo. — D. Ramon ALTES, catedrático supernumerario de la facultad de Medicina, y médico de familia, sucumbió á una enfermedad orgánica que de larga fecha iba minando su existencia; pero el doctor D. Ramon de FRAU ha fallecido, cuando menos lo esperaban su hoy desconsolada familia y amigos, de resultados de una erisipela flegmonosa en la cabeza, enfermedad que recordamos haberle oido describir en la cátedra (hace ya mas de treinta años) con notable exacti-

tud, minuciosidad y amor. El doctor FRAU fue diestro operador: inteligente y activo, no le fue adversa la fortuna. Era hoy catedrático jubilado, vocal de los Consejos de Sanidad y de Instruccion pública, diputado á Córtes, y ornaba su pecho la banda de Isabel la Católica. ¡ Séale la tierra ligera!

LEGISLACION SANITARIA.

Real orden de 20 de julio de 1861, dictando las reglas que deberán observarse para las autopsias que se ejecuten fuera de las Facultades de Medicina y de los hospitales, para los embalsamamientos y cualquiera otra operacion dirigida á conservar incorruptos los cadáveres, y para modelar el rostro y torso de las personas que se tienen por difuntas.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — *Beneficencia y Sanidad.* — *Negociado 3.º* — El Consejo de Sanidad ha expuesto á este Ministerio, en 26 de junio último, lo siguiente:

« En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictámen de su Seccion primera que á continuacion se inserta. — Habiendo llamado la atencion de la Audiencia territorial de Madrid la premura y circunstancias con que se efectuó el embalsamamiento de doña Patrocinio Mateos y Mendo, ocurrido en la calle del Leon, el 9 de noviembre de 1859, ordenó la remision de testimonio al Gobierno de provincia, para que pudiera ser apreciada la conducta de los facultativos que embalsamaron el referido cadáver. — El Gobernador pasó el expediente á informe de la Junta provincial de Sanidad, cuya corporacion lo evacuó manifestando que no hallaba en la conducta de los citados profesores nada que no fuera ajustado, y proponiendo ciertas reglas para la ejecucion de los embalsamamientos; pero advirtiéndole el Gobernador que tales medidas deben ser objeto de una soberana disposicion general, en que se establezca el orden mas conveniente respecto á embalsamamientos, elevó el expediente al Gobierno. — La Direccion general de Beneficencia y Sanidad lo ha remitido en fin al Consejo, en 16 de abril último, para que se sirva informar sobre el asunto lo que se le ofrezca y parezca. — Aun cuando esta Seccion ha comenzado á ocuparse en redactar un Reglamento que abrace todo lo relativo á cadáveres, su traslacion y depósito, su enterramiento y exhumacion, cementerios, etc., tan importante considera este asunto de los embalsamamientos, y tan completamente destituida de toda regla se halla en este particular nuestra legislacion, que juzga conveniente emitir desde luego el dictámen que al Consejo se pide, proponiéndose introducir oportunamente en aquel proyecto las disposiciones que el Gobierno se sirva adoptar en virtud de esta consulta. — Y no se cenirá estrictamente la Seccion al punto determinado que la Direccion del ramo ha estimado consultarle, sino que propondrá de paso las precauciones que la Administracion debe adoptar respecto á las autopsias, al modelamiento del

rostro y torso después de la muerte, y á cualquiera otra operacion que pueda convertir en muerte verdadera y real una que lo sea tan solo aparente. La falta de reglas en negocio de tanto interés, no hay duda que puede ocasionar gravísimos y lamentables abusos; no ya tan solo favoreciendo el crimen, ú ocultando indiscretamente las huellas que facilitarían su persecucion, sino permitiendo además fatales omisiones ó imprudencias. — El embalsamamiento, la momificación y la petrificación (que podrá muy bien intentarse con mejor ó peor resultado), requieren, por una parte, para ejecutarse, la mas completa certidumbre de la muerte; y esta es en ocasiones difícilísima de alcanzar, aún para los mas ilustrados y atentos profesores de medicina. Después, aún suponiendo trascurrido el tiempo que las leyes señalan para tener los cadáveres en depósito antes de darles sepultura, y bien comprobada la defuncion, necesita la Administracion completa garantía de que las sustancias empleadas para el embalsamamiento, momificación, etc., no ayudarán, por ser desconocidas al ejecutarle, á ocultar un envenenamiento, imposibilitando por lo tanto su descubrimiento si el veneno hallado por el análisis en un cadáver fuere debido á una intoxicacion criminal. De aqui resulta la necesidad de que la Administracion se rodee de oportunas precauciones para permitir el embalsamamiento de los cadáveres. Completamente ocioso fuera detenerse en este sitio á manifestar con extension los inconvenientes de las autopsias anticipadas y hechas sin las debidas formalidades, ni cómo pudiera tornarse en muerte real la aparente, si para modelar el rostro de un supuesto cadáver, con cera, yeso ú otra materia, se le cubriese por completo, impidiendo la lánguida y escasa respiracion que le resta. Al alcance se hallan todas estas cosas de cualquiera persona de buen sentido. — En virtud de las breves consideraciones que acaba la Seccion de emitir, y teniendo presente el informe de la Junta provincial de Sanidad de Madrid, que va unido al expediente, es de dictámen que el Consejo se sirva consultar al Gobierno las siguientes reglas que deberán observarse para las autopsias que se ejecuten fuera de las Facultades de Medicina y de los Hospitales, para los embalsamamientos y cualquiera otra operacion dirigida á conservar incorruptos los cadáveres, y para modelar, en fin, el rostro y torso de las personas que se tienen por difuntas.

»1.^a No se permite ejecutar, fuera de los hospitales y escuelas de Medicina y Cirugia, autopsia alguna ó apertura de cadáver hasta después de haber trascurrido veinticuatro horas desde que ocurrió la defuncion. — Tampoco es lícito, hasta cumplirse el mismo plazo, hacer operacion alguna de embalsamamiento, momificación, petrificación ú otra cualquiera que tenga por objeto dar una larga conservacion á los cadáveres, si para ello se requiere atacar á la integridad de los tejidos orgánicos ó de los humores. — Queda prohibido así mismo, durante el propio tiempo, modelar el rostro, cuello y torso, de los cadáveres por medio de yeso, ni otra materia alguna.

»2.^a Para proceder á cualquiera de estas operaciones se requiere: 1.^o la peticion por escrito de la familia del difunto, ó á lo menos del mas

cercano pariente; 2.^o un certificado del médico-cirujano que le haya asistido durante su enfermedad última, en la cual deberá constar el nombre del difunto, su edad, estado, dolencia que ocasionó la defuncion, hora del fallecimiento y habitacion en que este ocurrió; 3.^o la asistencia al acto del Subdelegado médico de Sanidad, quien comprobará la defuncion y autorizará la autopsia, embalsamamiento, etc., expresándolo así al pie de la peticion de los interesados.

»3.^a Tanto las autopsias, como todas las operaciones dirigidas á conservar los cadáveres, se ejecutarán exclusivamente por profesores de medicina ó de cirugia, si bien podrán estos valerse, como auxiliares, de farmacéuticos destinados á preparar los líquidos que en el embalsamamiento se empleen, ó de las personas que estimaren necesarias.

»4.^a Se levantará en todos estos casos una acta, suscrita por el Subdelegado médico, por el profesor ó profesores que hayan ejecutado la autopsia, embalsamamiento, ú operacion destinada á conservar el cadáver, y por dos testigos, en la cual habrá de constar, sobre lo mencionado en el certificado de defuncion, la hora en que se ha operado, el procedimiento seguido para el embalsamamiento, momificación, etc., y la composicion de los líquidos inyectados en el cadáver ó empleados de cualquier otro modo para conservarle.

»5.^a El certificado de defuncion y el acta á que se refiere la regla anterior, serán remitidos, con un oficio, por el Subdelegado de Sanidad al Alcalde correspondiente, para su conocimiento, y para que los mande archivar.

»6.^a Al Subdelegado de Sanidad satisfarán los interesados á lo menos 120 reales en calidad de honorarios; y á los disectores, embalsamadores ó modeladores, lo que tuvieren estipulado ó proceda segun la legislacion ordinaria.»

Y habiéndose dignado S. M. la Reina resolver de acuerdo con el dictámen preinserto, de su Real orden lo comunico á V. S. para que sirva de regla general en lo sucesivo. Dios guarde á V. S. muchos años. — Madrid 20 de julio de 1861. — POSADA HERRERA. — Sr. Gobernador de la provincia de....

REAL ÓRDEN de 9 de julio de 1860, declarando que los PRACTICANTES no pueden ser habilitados para la asistencia facultativa de los buques que llevan tropa ó pasajeros, debiendo continuar en pleno vigor el artículo 20 de la ley de Sanidad de 1855, y las reales órdenes de 17 de enero de 1838 y 29 de marzo de 1859, que son su complemento.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — En el expediente relativo al despacho de buques para Ultramar sin facultativo de Medicina ó de Cirugia, y con mas de cien pasajeros á bordo, el Consejo de Sanidad, en 12 del mes próximo pasado, ha informado lo siguiente:

«Excmo. Sr. — En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictámen de su Seccion segunda que á continuacion se inserta. — La Seccion se ha enterado detenidamente de la real orden que en 16 de diciembre último comunicó el Minis-

rio de Marina al de la Gobernacion, relativa al despacho de buques para Ultramar sin facultativo de Medicina ó de Cirugía y con mas de cien pasajeros, y de las comunicaciones de los Gobernadores de Cádiz y de la Coruña, en las cuales participa el primero haber llegado recientemente á aquel puerto desde la Habana varios buques españoles con pasajeros militares, muchos de ellos inútiles ó enfermos, sin facultativo á bordo; por lo que pide una medida enérgica que reprima y evite tal abuso, consultando el segundo si podrán habilitarse *Practicantes* para la asistencia facultativa de los buques con tropa y pasajeros que hacen la carrera de América, en atencion y vista la falta absoluta de profesores con título que quieran embarcarse con tal objeto: y lejos de encontrar motivo fundado para variar la opinion que tiene ya emitida sobre este asunto tan importante y trascendental, halla, por el contrario, el firme conocimiento de que es imprescindible cumplir lo que la ley de Sanidad dispone en su artículo 20, sin mas limitacion que la señalada en el mismo y en la real orden de 29 de marzo de 1859. De lamentar es ciertamente la dificultad que ofrece á los armadores y navieros el proporcionarse facultativos para sus buques; pero esta circunstancia, que podrá quizás depender de que no se anuncie con bastante antelacion la salida de los mismos, y de la escasa retribucion que se ofrezca por un trabajo penoso, arriesgado y de gran responsabilidad, no excusa en manera alguna el deber imperioso en que se está de no abandonar al acaso la salud y la vida de los pasajeros que conduzcan.—Esta consideracion, y la no menos atendible de que la habilitacion de *practicantes* llevaria consigo la mas injustificable infraccion de las leyes por que se rige el ejercicio de la Medicina, hacen de todo punto inaceptable semejante medio, que, lejos de llenar las miras de la ley, contraria su espíritu, además de ser de notoria inconveniencia.—Por lo tanto la Seccion opina que el Consejo, si lo tiene á bien, puede consultar al Gobierno que deben continuarse en observancia el artículo 20 de la ley de 28 de noviembre de 1855, y las órdenes de 17 de enero de 1838 y 29 de marzo del año próximo pasado, que son su complemento.»

Y habiendo tenido á bien resolver S. M. de acuerdo con el preinserto informe, de su real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 9 de julio de 1860.—POSADA HERRERA.—Sr. Gobernador de la provincia de....

REMEDIOS Y RECETAS.

Contra las mordeduras de la víbora.

El Doctor VIAUD-GRAND-MARAIS ha publicado en Francia un precioso trabajo sobre las serpientes de la Vendée y del Loira inferior. Después de pacientes investigaciones, el autor ha juntado 203 casos de mordeduras de la víbora en el hombre, número bastante para hacer una buena descrip-

cion de los síntomas, y proponer un tratamiento racional.

Una mordedura de víbora, como todas las heridas emponzoñadas, exige socorros inmediatos, por cuanto importa mucho neutralizar la ponzoña antes de que penetre en el torrente circulatorio. Tres son las indicaciones que se presentan :

1.^a *Interrumpir la comunicacion de la parte herida con la circulacion general.*

2.^a *Exprimir el veneno de la herida.*

3.^a *Destruirlo en el mismo punto de su presencia.*

Lo primero que hay que hacer en caso de picadura ó mordedura por un áspid, una peliada ó cualquiera otro serpiente venenosa, es poner una *ligadura* entre el corazon y la herida, á la distancia de dos ó tres pulgadas de esta. Para ello pueden servir una corbata, un pañuelo, una liga, una venda ó cinta algo ancha, con preferencia á una estrecha.

La ligadura debe estar bastante apretada para hacer hinchar las venas, cual se practica para las sangrias, pero nunca tanto que produzca un surco en las carnes, porque entonces aumentaria la ingurgitacion inflamatoria y exponeria á la gangrena.—La ligadura debe mantenerse de 40 á 60 minutos, y no mas; y aún habrá que aflojarla, ó colocarla á mayor distancia de la indicada, si se ve que agrava los accidentes locales.

Cuando la parte mordida no comporta la ligadura (cabeza, cuello ó tronco), se ejerce con ambas manos una suave compresion alrededor de la mordedura, mientras se apela á los demás medios de tratamiento.

—Para llenar la segunda indicacion, se favorece la salida de la sangre y del veneno por medio de una *incision* que ensanche la herida, y por medio de presiones alrededor de la misma.

Tambien es excelente medio la *succion*, ya con la boca, ya con el auxilio de una ventosa.

En las cercanías de Blain, un tal CIVER, de 34 años de edad, fue mordido, en 1858, por una víbora de color rojo, al coger una gavilla de trigo. Llega en el acto del accidente el doctor SORTAIS, aplica una ligadura, emplea la *succion* en el punto mordido (el dedo pulgar de la derecha), administra el amoníaco *intus et extrà*, y al siguiente dia estaba completamente curado.

La succion ó aspiracion saca la ponzoña mezclada con sangre, y hay que escupir y enjuagarse la boca á cada succion. No puede ni debe practicar esta la persona que tenga aftas ó ulceraciones en la boca: si los asistentes se hallan en este caso, hay que emplear la ventosa.

—Para destruir la ponzoña en el mismo sitio,

se introduce en la picadura ó mordedura un agente químico capaz de descomponerla. Este agente puede ser una solución acuosa de *yoduro de potasio* y de *yodo*, que el doctor VIAUD-GRAND-MARAIS formula así:

Agua.	50 gramos.
Yoduro de potasio.	4 "
Yodo metaloidico.	1,25 "

Mézclese.

Si no se tiene á mano esa solución, y el tiempo apremia, y el enfermo se enfria, etc., *cauterízase* profundamente la herida con una llave, un cuchillo, un clavo, un hierro cualquiera, hecho ascua.

Cuando ya se han declarado los vómitos, es inútil la cauterización: entonces ya no cabe triunfar de la intoxicación sino por los medios generales, por los sudoríficos, los tónicos, el álcali en dosis de algunas gotas en una taza de té, el espíritu de Minderero, el vino, ó el café, combinados con el uso inmediato del algodón cardado y del tafetan engomado sobre la parte enferma, mantas, botellas de agua hirviendo, etc., etc.

— Véase, á mayor abundamiento, lo que acerca de la mordedura de la víbora dijimos en el MONITOR de 1858, página 172.

Contra la inquietud de los miembros inferiores.

Hay un fenómeno al parecer insignificante (dice el doctor L. MONSTARDIER, de Nimes), pero que no deja de tener una importancia real, ya como síntoma ó complicación de afecciones mas graves, ya como capaz de determinar, por su repetición, accidentes serios y temibles: trátase de la inquietud ó *agitación de las piernas*.

Esta agitación, en su expresión mas sencilla, consiste en una *necesidad de mover las piernas* cuando el individuo está sentado ó echado. No parece sino que las piernas se fastidian de estar mucho tiempo quietas, y que protestan mudando de posición á cada instante. — El mejor medio de combatir esa necesidad es levantarse y echar á andar.

En un grado mas adelantado, esa sensación, mas penosa ya, se liga con la aparición, en los miembros inferiores, de desórdenes muy análogos con los producidos por la electricidad, como contracciones musculares, subsultos de tendones que despiertan y convelen al paciente, etc. — El menor prurito ó picazón determina, por una acción refleja, aquellos desórdenes; el temor de verlos parecer de nuevo y la atención concentrada sobre los miembros inferiores, los provocan

y determinan; el uso interior de las solanáceas virosas, principalmente del estramonio y la belladona, redobla su energía.

Esta especie de *inquietud* se observa como síntoma en la *myelitis crónica*, en la *parálisis agitante* de los alemanes, y en el estado nervioso tan superiormente descrito por BOUCHUT. Acompaña, por último, á aquel estado de ansiedad y angustia que sobreviene á veces durante el curso de las enfermedades largas y dolorosas.

El tratamiento por excelencia consiste en la administración de los *opiados* en la dosis ordinaria.

He conocido á una persona muy nerviosa (dice el doctor MONSTARDIER), y molestada por la incomodidad en cuestión, que tenia que saltar de la cama siete ú ocho veces por lo menos cada noche, y que hacia cesar de repente tal molestia sin mas que tomar 20 gramos de *jarabe de opio*. Si el mal volvía á acometerle, con un corto paseo por la sala lo expelia.

— Es inútil advertir que deben emplearse además los medios adecuados contra los diversos estados morbosos que dan lugar á esa afección.

Para fortalecer el estómago.

Dice un manuscrito antiguo que no hay mas que tomar dos onzas de buen *polvo de flor de violas*, introducirlo en un saquillo ó muñeca bien picada ó llena de agujeritos, y llevar el saquillo colgado de suerte que venga á descansar sobre la boca del estómago.

BIBLIOGRAFÍA.

Traité des maladies des Européens dans les pays chauds (regiones tropicales); *Climatologie, Maladies endémiques*; por el doctor A. F. DUBROU-LAU, primer médico de la Marina (retirado), oficial de la Legión de Honor. — Paris, 1861, librería de J. B. Baillière et Fils (Madrid, Baill y Baillière). — Un vol. de vi-608 págs. en 8.º

Desde hace algunos años, nótese, tanto en la prensa médica española, como en la del vecino imperio, una tendencia especial de nuestros prácticos hácia los estudios topográficos, que diríase en verdad se ha introducido, en nuestro arte, otro ramo que no conocíamos. — Sabido es, sin embargo, que el Padre de la medicina nos encomiaba ya aquel estudio, en su *Tratado sobre los aires*, etc.; y que únicamente al rápido progreso de nuestro siglo, debemos los trabajos que ya han enriquecido la ciencia, y los muchos que nos vienen á cada momento de todas partes. — Raro, muy raro es, en efecto, el ver transcurrir mucho tiempo sin que recibamos en nuestra capital, ya una topografía, ya una monografía, ya una estadística mé-

dica, de esta ó aquella provincia de España, de tal ó cual simple pueblecillo, de sus ricos baños, etc.: y si echamos una mirada del otro lado de los Pirineos, observaremos igual propension en la marcha de aquel estudio. — Esto denota y hace á la vez el elogio de nuestros profesores, que no contento el hombre de arte con estudiar en los libros, y en el individuo mismo, la enfermedad por lo que ella es en si, considera igualmente ventajoso el que se medite sobre la influencia del clima en medio del cual se vive, en los actos patológicos que se presentan, así como tambien en la influencia precisa bajo la cual unos y otros están sujetos. — RAMAZZINI, autor poco citado, quizás por no ser muy moderno, daba una importancia merecida á la influencia de aquellos actos, y su admiracion por los estudios topográficos era tan grande, que al escribir sobre la constitucion médica de 1691, decia: *tal aire, tal sangre*. Por lo cual se ve que, después de tantos años, las cosas no han variado, y que nuestros profesores tienen sobrada razon de detenerse en el estudio de los climas, de la situacion geográfica de los pueblos, de su constitucion atmosférica, de sus alimentos, de sus aguas, de todo aquello, en fin, que constituye la topografia médica del país, provincia, pueblo ó parroquia en que ejercen.

Al emitir estas brevisimas consideraciones, hemos abierto un libro cualquiera de los muchos que han visto la luz pública en estos últimos tiempos, y la casualidad nos ha traído á la mano el que con el título de *Tratado de las enfermedades de los europeos en los países cálidos (regiones tropicales)*, *Climatología*, *enfermedades endémicas*, ha publicado en Paris el profesor DUTROULAU; y ya sea que el autor no nos sea desconocido, por haber consultado sus trabajos en infinitad de veces, ya que el título mismo de la obra nos llamara particularmente la atencion, emprendimos gustosos su lectura. — Como á medida que hojeábamos con atencion sus páginas, redactábamos algunas notas, las hemos después reunido, y formado de ellas un resumen bibliográfico, que ofrecemos á los lectores de este periódico.

Pero ¿bajo qué orden redactaremos dichas notas? La obra del doctor DUTROULAU está dividida en dos partes, y aprovecharemos esta division para exponer al lector las materias de que trata en cada una de ellas.

La *Climatología* y la *Patología*, dos elementos en el dia inseparables, son la sólida base sobre la cual desenvuelve el autor los hechos prácticos que ha observado durante un periodo de diez y siete años en los climas cálidos (regiones tropicales; Senegal, Guayana, Antillas, Mayote, Reunion y Taiti); pero lo que mas nos ha llamado la atencion, desde que hubimos leído la primera parte de esta obra, lo que sorprenderá igualmente al lector, es que, al ocuparse del papel interesantísimo que representan las enfermedades endémicas, al establecer las consecuencias que emanan del estudio comparativo de las leyes, y de la influencia exclusiva de los hechos, de la misma naturaleza con relacion á otras localidades, el doctor DUTROULAU no los explica, ni trata de examinarlos, solo por lo que él ha visto y estudiado. — Como si su obra no fuese por si sola

un trabajo del mayor mérito, la ha enriquecido con documentos, notas y observaciones de profesores contemporáneos suyos en la práctica de las Antillas; todo esto bajo condiciones análogas de observacion, con las mismas instrucciones y con igual sinceridad en las apreciaciones, con deducciones en fin que sobresalen por su fondo, y que tienen no obstante el mismo fundamento de doctrina.

Un defecto capital que se nota en las obras de este género que hasta ahora habíamos consultado, es la falta de un juicio comparativo de unos hechos con otros, bajo la influencia de iguales condiciones de topografia médica. No basta á nuestro modo de ver que tales hechos en la práctica sean tomados sobre tal ó cual latitud, y que el trabajo esté concebido de esta ó aquella manera; lo que importa sobre todo saber, á lo que debiera el observador aspirar, para que la marcha del progreso sea verdadera, es que aquellos hechos no sean limitados solamente á tales regiones y en tal orden de estudio. — Es necesario que tal consideracion, tal exámen, ó tal ley formulada por la naturaleza, ó provocada por el estudio, sea aplicable, no solo á tal localidad, no solo á tales enfermedades, porque esto seria dejar nuestras investigaciones en un campo muy reducido, y exponer al hombre práctico, al hombre amigo del estudio, á mil errores que pueden sin embargo evitarse.

El doctor DUTROULAU se ha separado enteramente de esta rutina general; y al darnos un estudio completo de las enfermedades endémicas de las regiones tropicales, bajo el punto de vista de los caracteres ó rasgos principales que les pertenecen y distinguen de sus análogas en los climas templados; al reflexionar que esos caracteres son la expresion mórbida de toda localidad perteneciente al mismo clima se consagra en el I.º y II.º capitulos de su obra, al estudio comparativo, meteorológico y topográfico, de las colonias en que ha ejercido; estudio que le hace entrar mas adelante en algunas consideraciones sobre los climas parciales, y formular ciertos principios y conclusiones sobre las causas que regulan las enfermedades endémicas de los europeos en aquellas abrasadoras regiones.

Pregúntase el doctor DUTROULAU si es la meteorología la que regla la distribucion de las enfermedades endémicas. — Su respuesta es negativa. ¿Qué existe de mas opuesto, dice, respecto á las localidades pertenecientes á un mismo clima general, que los climas parciales de la Guayana y del Senegal, ya por las medias y los extremos de su temperatura, ya por la humedad ó sequedad, ya, en una palabra, por el carácter de las estaciones que se corresponden entre si? Y, no obstante, la *fiebre palúdica* reina en ambos puntos con la misma intensidad; la *disenteria* ocupa tambien un lugar, si no igual en la gravedad, lo que hace variar la frecuencia de la *hepatitis* purulenta, al menos importante por el número de los enfermos; el *cólico* se manifiesta poco mas ó menos bajo las mismas proporciones de frecuencia y gravedad; el *vómito negro*, en fin, hace en aquellos climas apariciones lejanas é irregulares. Vice versa, en las pequeñas poblaciones de las Antillas: con condiciones de meteorología que no ofrecen entre

si la mas mínima diferencia, las diversas clases de endemias se hallan limitadas en distintos centros, aunque muy cerca los unos de los otros. — Si en localidades nada parecidas por su meteorología se desarrollan las mismas especies endémicas; si bajo un mismo clima se las ve reconcentrarse en los centros que les son peculiares (lo que no es difícil de conocer), consiste en que sus diferencias, como individualidades mórbidas, no se hallan esencialmente ligadas a los fenómenos atmosféricos. — Esto, sin embargo, no amengua en nada la influencia patentísima de los elementos particulares de la meteorología y de las estaciones, que agrupan las fuerzas, primeramente sobre la época de su manifestación, y en seguida sobre los caracteres particulares que pueden comunicarle las constituciones médicas, á menudo muy diferentes, y á las cuales están sujetas sus evoluciones anuales.

Niega el autor que lo sean las causas higiénicas, pues, á su modo de ver, estas no solamente no explican mucho menos la existencia de las enfermedades endémicas, y de su desigual repartición en los climas parciales, sino que son incapaces de hacerlas desarrollar en aquellos lugares en donde no existen habitualmente, y que no pueden mas que aumentar ó multiplicar las manifestaciones en aquellos en donde encuentran sus verdaderas causas.

Pero si ni en la meteorología, ni en la higiene, se encuentra la causa esencial de las especies endémicas peculiares á cada localidad, ¿dónde encontrarla? Las localidades por si mismas, y consideradas bajo el punto de vista de los caracteres hidro-telúricos de su territorio, son la causa del desarrollo de las endemias, segun el doctor DUTROULAU. — Para formular esta conclusion, para considerar que las causas meteorológicas solo ocupan un lugar secundario en la repartición de aquellas, el autor cuenta con la autoridad que le da una práctica de 17 años en las colonias, que nosotros no tenemos aún; por consiguiente su opinion es para nosotros una autoridad incontestable tambien, hasta tanto que podamos por nosotros mismos dedicarnos á un estudio y á un exámen de aquellos lugares que nos son desconocidos. En apoyo de su doctrina, hé aqui lo que dice el autor.

Respecto á la calentura palúdica, no cabe duda alguna; por donde quiera que se encuentre la forma achatada ó deprimida de las tierras, al mismo tiempo que su constitucion palustre, esta enfermedad es endémica; por do quiera que la elevacion y la naturaleza volcánica del suelo impiden la existencia de los pantanos; por do quiera que las aguas estancadas que cubren las tierras bajas no están en armonia con la existencia de los aluviones ó detritus vegeto-animales que concurren á formar la materia palustre y dan principio á los miasmas febrifugos, la enfermedad no se manifiesta mas que accidentalmente. Mas adelante nos da á conocer los centros de infeccion del cólico seco y del vómito negro, que sabido es se encuentran cerca de las orillas del mar; en cuanto á la disenteria y á la hepatitis, se hallan localizadas en los territorios elevados y en los cuales la accion de las aguas corrientes y la del aire dominan sobre la de los miasmas. Bajo el punto de vista endémico con-

viene el autor en que son infectivas, y la alteracion primitiva de la sangre, que á todos es comun, hace de ellas enfermedades *generales*, de asiento múltiple, con carácter anatómico especial localizado.

Nos hemos detenido particularmente en la lectura de los climas *parciales*, ya sea bajo el punto de vista de su topografia, ya de su meteorología, ya de su patologia; hemos analizado y comparado con el autor el territorio y salubridad de las diferentes localidades (Senegal, Guayana, Mayote, Reunion, Taiti), y hemos llegado á estas conclusiones: que la causa esencial que puede determinar la naturaleza de las enfermedades, se encuentra en la constitucion hidro-telúrica de las localidades, ó de los miasmas que en ellas se producen; que, por consiguiente, cada una de las afecciones de que se ocupa el autor se manifiesta por los miasmas morbosos que se suceden en la localidad; que las unas y las otras tienen sus focos exclusivos de infeccion; que, finalmente, á este origen toman el carácter específico con que se las observa, y que no es otro mas que el peculiar á las enfermedades endémicas.

En el capítulo IV, nos demuestra, con el mismo detenimiento, que las enfermedades no incluidas en la clase que se ha señalado (las accidentales), están en razon inversa de las endémicas. Ocupase de todas estas afecciones, que compara á medida que nos las describe entre las diferentes localidades, y pasa en seguida á otro capítulo. Este capítulo V es el de la *aclimatacion de los europeos* en las regiones tropicales. El autor, como quiera que ha practicado en la Reunion y en Taiti, regiones cuya salubridad climatológica es digna de señalarse, y donde, además, las enfermedades endémicas (únicas que diezman á los europeos) no son conocidas en ambas islas, deduce de esto, que la meteorología no es por si misma un obstáculo contra la aclimatacion de los europeos en los climas cálidos.

Algunos consejos sobre la higiene de aquellos climas terminan dicho capítulo, y con él la exposicion de la primera parte de la obra.

En la segunda parte, ocupase el autor en el estudio completo de las cinco especialidades mórbidas mencionadas en el curso de estas notas, á saber: la *calentura palúdica*, el *vómito negro*, la *disenteria*, la *hepatitis*, y finalmente el *cólico seco*. Las observaciones que hace preceder á la parte descriptiva de cada una de aquellas endemias de los países en que ha ejercido, así como la forma clásica que da á dicho estudio, la hacen doblemente interesante.

La calentura palúdica, cuyo estudio es el objeto del capítulo I, está escrito con un cuidado especial: se halla dividido en dos partes; la una, de patologia general, donde examina sucesivamente la anatomia patológica, la sintomatología, su etiología, su naturaleza, y finalmente su tratamiento, comparativamente con las diferentes clases de fiebres; la otra, de patologia especial, en la cual describe por grupos aquellas especies de fiebres que mas se distinguen, y que, tanto por sus consecuencias como por sus caracteres particulares, merecen un lugar en la patologia endémica de la zona tórrida.

Al tratar, en el capítulo II, de la enfermedad tan asoladora para los europeos (vómito negro, ó

fiebre amarilla), el autor nos hace notar, muy juiciosamente, que existen enfermedades en las cuales el ver mucho es una primera condicion de ver bien; y en las cuales tambien la consagracion del tiempo y una larga práctica deben ser el carácter peculiar de una severa observacion, atento á que mas de una vez nos acontece tener que modificar tal ó cual opinion. Por eso respetamos sus conclusiones respecto á la trasmision y tratamiento de esta afeccion; por eso tambien aconsejamos á nuestros lectores se fijen en ellas lo mas que puedan, así como en el estudio que hace de su anatomia patológica, de sus causas y de sus sintomas. Ya sabiamos nosotros la manera de ver del autor, y aunque no profesamos su opinion respecto al contagio de tan terrible enfermedad, aplaudimos la claridad con que expone sus principios, por no decir su fondo de doctrina.

En el capitulo que trata de la *disenteria*, el autor deduce de su sintomatologia, y de su anatomia patológica, que aquella clase de enfermedad no es una simple inflamacion del intestino grueso, como habia sido considerada hasta aqui, sino una enfermedad específica, manifestada por su origen infectivo, sus fenómenos de diatesis, y el carácter particular de sus lesiones. En una palabra, la disenteria, segun nuestro profesor, es una enfermedad *general*, ó tóxica por infeccion, si se atiende á su etiologia; y una enfermedad *local*, segun sus sintomas y las lesiones especiales del intestino grueso. Como enfermedad general, dice, es una diatesis cuyo principio mórbido puede quedarse oculto durante algun tiempo, y presentarse de nuevo sin la ayuda de la causa especial; como enfermedad local, es una inflamacion gangrenosa que puede desaparecer en el primer período de la gangrena, es decir, en el aumento morbosos por congestion serosa, ó sero-sanguinea, llegando las mas de las veces á la destruccion parcial, y á la eliminacion, bajo forma de escara ó costra, de una ó mas tunicas del intestino, y esfacelando una parte ó la totalidad de la porcion inferior del tubo digestivo. — Aunque describe los principales tratamientos que se le han opuesto hasta el dia, da la preferencia á algunos de ellos, ya por lo que por si mismo ha visto, ya por lo que hemos dicho respecto á su etiologia especial y á la naturaleza de sus lesiones.

Como la *hepatitis* presenta algunas analogias con la disenteria, hace de aquella afeccion otro capitulo, que es el que sigue. Los caracteres particulares que distinguen á la hepatitis son igualmente una causa local, el elemento infectivo, el miasma, en una palabra, los distintivos de la disenteria, la cual se manifiesta á la par que aquella, y no la abandona nunca. Esto hace que el autor la considere igualmente como una afeccion endémica, especial y específica, que coloca en el número de las flegmasias parenquimatosas: por consiguiente, las indicaciones de su tratamiento deben sacarse de la naturaleza flegmática de la enfermedad, de la época reciente ó antigua, de su estado agudo ó crónico, finalmente, de su simplicidad y complicaciones.

El cólico *seco*, llamado tambien cólico *vegetal* ó cólico *nervioso*, en los paises cálidos, es el objeto del V y último capitulo. — Bien que ex-

puesta á algunas modificaciones, esta afeccion es, como las otras endemias, una enfermedad especial, caracterizada por sus lesiones anatómicas, que ha visto ser mas ó menos las mismas en todos los casos.

Una obra como la que comentamos se sustrae con facilidad al análisis que se pretenda hacer, sobre todo á la simple lectura. — Por eso suspendemos por hoy nuestra tarea, no sin recomendar á los lectores de este periódico, se procuren el trabajo que acabamos sucintamente de examinar, y que satisface por completo á las necesidades del hombre de arte, como tambien á las de todo europeo que se expatria á los paises en que ha ejercido el doctor DUTROULAU. Uno y otro tendrán un texto mas que consultar; uno y otro, en fin, hallarán, como nosotros, ciencia, erudicion y una experiencia de aquellas regiones, que suple, permitasenos la expresion, á la práctica que aún no se haya tenido de las enfermedades endémicas señaladas por nuestro profesor el doctor DUTROULAU.

DOCTOR C. VALDÉS.

VARIEDADES.

Preocupaciones acerca de los difuntos.—La veneracion á los muertos es una prueba de civilizacion, dice el doctor Tonchio, médico higienista del Ayuntamiento de Turin.

Y si les debemos veneracion (añade), ¿por qué hay tanta gente que les tiene miedo? Si el difunto, en vida no hizo mas que bien, ¿á qué temerle? ¿No es un indicio de suprema ignorancia pensar que la materia inanimada puede moverse y causar daño?

Y ¿cómo calificaré la preocupacion de los que creen que cuando un difunto ha quedado con los ojos abiertos, es que llama hácia si á otro individuo?

Otra preocupacion es el creer que cuando por casualidad se apaga la lámpara ó vela que ilumina el cadáver, es indicio de que tiene mucho que padecer en la vida futura.

Ni ¿qué fundamento racional puede tener la creencia popular que cuando la Cruz ha de entrar en la casa mortuoria un viernes, no pasa el año sin que fallezca otro individuo de la misma familia?

Semejantes preocupaciones, y otras varias, me parecerian imposibles (concluye el doctor Tonchio), si yo no las hubiese visto y palpado por mí mismo en los pueblos.

Ejercicio ilegal de la Medicina veterinaria.—En una de las últimas sesiones del Senado francés, el senador marqués de BEAUMONT y su eminencia el cardenal DOXNET, tambien senador, apoyaron una peticion dirigida al Senado para reglamentar la Medicina veterinaria, sos-

teniendo que *los empíricos son el azote de los pueblos rurales*. El Senado fue del mismo parecer, y pasó la petición al Gobierno.

Los ganados y las bestias en general (dice con este motivo uno de nuestros colegas de París) están, pues, en visperas de obtener garantías para su salud, mucho antes de que se concedan las no menos urgentes que reclama la especie humana.—Las Sociedades protectoras de los animales están de enhorabuena: primas y premios á los ganaderos y criadores de las mejores especies bovinas, porcinas, ovinas y gallináceas, carreras de caballos, prohibición de las vivisecciones, etc., etc., todo tiende á llenar los deseos de los zoófilos.

Migraña y Jaqueca: su etimología.

El anuncio de un remedio para la *migraña*, inserto en el *Diario de Avisos* de Madrid, número del 17 de julio de 1861, sugirió á uno de nuestros estimados cofrades médicos la siguiente gacetilla:

«*La migraña!*—Aquellos de nuestros lectores que solo conozcan el idioma de Castilla, no sabrán, ni por asomo, qué cosa es *migraña*, y al leer tal nombre es muy posible que exclamen: «ese te muerda!»—Pues si quieren saberlo, lean el *Diario de Avisos* del miércoles último, y allí encontrarán que, por cuanto vos, se expende un remedio contra la *migraña* en cierto establecimiento de la corte muy sobresaliente en esto de quitar el oficio á los farmacéuticos *libre-secretistas*. *Migraña*, en el idioma de los gali-parlistas, es lo mismo que *jaqueca* para los que hablan como en Turégano, Tordesillas, Cien-pozuelos y otros lugares por el estilo de las dos Castillas. ¡Hasta el idioma francés, adulterado y hecho una lástima, cuanto más los *remedioscos*, nos quieren meter en España los industriales y farsantes!»

A nosotros, que nos alampamos por todo lo que al origen y formación de las voces atañe, nos ha sugerido tal anuncio la idea de hablar de la etimología de *migraña* y *jaqueca*. Cada periódico con su tema.

Axaqueca, *Xaqueca*, ó *jaqueca*, en castellano, y en portugués *enxaqueca*, viene del árabe *xaqueca* ó *xacaque*, que significa raja, ruptura, hendimiento, por cuanto parece que el dolor hiende y parte la cabeza por el medio.—No nos parece mal el hecho ó fenómeno que dió lugar á la denominación.

Fuera del castellano y del portugués, los demás idiomas neo-latinos tomaron la denominación del griego *hemicrania* (medio cráneo, por mitad de la cabeza), que el bajo latín convirtió en *migrana*, y los romances en *migraña*, *migraine*, etc.

Migraine dice el francés.

Magrana dice el italiano.

Migraña dicen el provenzal, el catalán, el valenciano, etc.

Mégrim dice el inglés.

¿Quién sabe si, con un poco de paciencia, llegaríamos también á encontrar *migraña* en el romance castellano antiguo?

Por lo menos, lo que, hoy mismo, se encuentra en el castellano es cierto número de voces corrompidas, ó eufonizadas mas ó menos bastantemente, por el estilo que *hemicranium* ó *hemicrania*. La voz *Almorrana*, por ejemplo, que en provenzal y catalán se dice *morena* (sin el artículo árabe), no es mas que una corrupción del griego *hemorroide*, que el bajo latín corrompió ya en *moreca*, *morene* y *morena*.

En todas las Escuelas debe haber una enseñanza oficial de la Higiene.—Así lo han dicho y propuesto los mejores higienistas, y así han empezado á mandarlo los Gobiernos mas atentos al bien de sus gobernados. Si; todas las Escuelas públicas, elementales ó de ampliación, ó profesionales, así civiles como militares, deberían tener un curso de Higiene, arte precioso que, unido á la ciencia, se propone conservar la salud sin disminuir, antes acrecentando, los goces legítimos. Unas cuantas lecciones de higiene, acomodadas á la edad y á la profesión, dan al alumno una instrucción de que carece, y cuya falta siente luego en todo el desarrollo de su vida.

Esto es innegable. Así lo ha comprendido el Gobierno francés, quien acaba de disponer que en la *Escuela especial militar* de Saint-Cyr se den unas *conferencias de Higiene*. El profesor es el doctor GARREAU, médico principal de dicha Escuela.

Felicitemos al Gobierno imperial por tan benéfica disposición, ó invitamos al Gobierno español á que adopte disposiciones análogas, que buena falta hacen.

Datos irrecusables en favor de las medidas higiénicas.—En Inglaterra abundan las señoras entusiastas por la higiene, y que miran la introducción ó adopción de las medidas higiénicas como la mejor obra de caridad que puede hacerse á las clases proletarias y jornaleras. ¿De qué vale la *beneficencia* sin la *sanidad*?

Una de esas señoras filantrópicas y bondadosas es *miss NIGHTINGALE*, mencionada ya en la página 219 de este mismo tomo del *MONITOR*, á propósito del Congreso de estadística de Londres.—Hé aquí ahora el fragmento de una interesante carta que dirigió con igual motivo á lord SHAPTEBURY:

«Es un hecho demostrado por las estadísticas que el *mejoramiento de las habitaciones* ha disminuido considerablemente, en ciertos casos, la

mortalidad, haciéndola bajar, de 25 ó 24, á 14 por mil.

» Es un hecho irrecusable tambien que en las habitaciones, hospederías y casas sucias y mal ventiladas, que fueron nidos de fiebres malignas y epidemias, estas dolencias han desaparecido del primer lugar de las estadísticas, mediante la adopción de medidas sanitarias.

» Otro hecho se ha observado, y es que mejorando las condiciones sanitarias de algunos cuerpos del Ejército, se ha disminuido en dos terceras partes su mortalidad.

» ¿No considerais de suma importancia que se hagan esmeradas estadísticas análogas, para compararlas con las estadísticas de mortalidad ordinaria?... No falta quien asegure que en nuestras escuelas coloniales para los aborígenes, estamos haciendo contraer las escrófulas y la tisis á aquellas pobres criaturas, mientras nos estamos gloriando de civilizarlas y hacerlas cristianas!!! ¿No fuera posible evitar ese contrasentido por medio de providencias higiénicas?

» Si los datos ya recogidos se resumiesen debidamente, y se presentasen al público por medio del Congreso internacional de estadística, sin duda se cosecharían preciosos frutos para el engrandecimiento de la ciencia y beneficio de la humanidad...

» Y como el gasto necesario para las mejoras higiénicas y sanitarias es lo que amedrenta al público y á los Gobiernos, fuera muy bueno demostrarles, como está ya demostrado, que *muclásimo mayor es el gasto del crimen, de las enfermedades y de las muertes causadas por la negligencia en seguir los preceptos de la higiene pública y privada.* »

La fiebre amarilla en San Nazario.—

En la villa de *Saint-Nazaire* (departamento francés del Loira inferior), situada en la ribera derecha y á la embocadura del Loira, con una buena rada, en la cual suelen hacer escala los buques de gran porte para aligerar de carga y poder arribar hasta Nantes, ha habido en el mes de julio próximo pasado algunos casos de fiebre amarilla. Los casos fueron pocos, pero buenos, pues murieron todos los invadidos. El mal no penetró en la población, gracias sin duda á las enérgicas medidas sanitarias que tomó el doctor MELIER, según se verá por el siguiente relato:

« Hace un mes fondeó en el puerto de esta población la goleta *Ana Maria*, procedente de la Habana, conduciendo 2.000 cajas de azúcar, y que había salido de la capital de las Antillas españolas cuando la fiebre hacia mas estragos.

» Durante la travesía sucumbieron al contagio dos hombres de la tripulación; pero como el *Ana Maria* llegaba con patente limpia, y hacia mas de diez dias que fallecieran los dos marineros, fue recibida á libre plática por las Autoridades de Marina de San Nazario, con sujeción á lo previsto en los reglamentos de sanidad. Además de que nadie se acordaba de la *fiebre amarilla*, cuyo contagio no había aparecido en Francia treinta años hacia.

» El *Ana Maria* entró en andana, junto al

muelle de la Marina, colocándose entre dos buques del Estado: el *Chassau*, vaporcito destinado para el servicio de la manufactura de Indret, y el aviso *Cormoran*. El día siguiente cayó enfermo el segundo piloto del *Ana Maria*, y los médicos declararon haber reconocido en la enfermedad todos los síntomas de la fiebre amarilla.

» No obstante, alijábase la carga, y al llegar al fondo de la cala, se exhalaban de ella infectos miasmas. Al mismo tiempo encontraron los marineros, en dicho fondo, lo que en su dialecto especial llaman *una ralera*: es decir, como unas dos mil ratas muertas. ¿Por qué se habían muerto aquellas ratas? Nadie lo sabía; pero imagínese el olor que saldría de la cala!

» ¿Eran los miasmas los que habían causado la muerte de las ratas? ó ¿eran las ratas muertas las que producían aquellos miasmas?... No era fácil de resolver.

» Nadie se admiró de que hubiese á bordo aquella cantidad de animalejos, pues esto ocurre en todos los buques (por lo cual está obligado todo capitán á llevar dos gatos), pero sí sorprendió tan gran mortandad.

» Á estos animales roedores no se les concede que estén dotados de una gran delicadeza de olfato, y naturalmente, en vista de aquella gigantesca *Saint-Barthelemy*, todo el mundo se preguntó si el *Ana Maria* no traería en su bodega algun contagio.

» Así era, y tardó muy poco tiempo en manifestarse.

» Todos los hombres, así los marineros como los que se ocupaban en alijar la carga, se vieron atacados de un mal súbito, rápido, espantoso: la fiebre amarilla.

» El *Chassau* y el *Cormoran*, que habían permanecido á babor y á estribor del *Ana Maria* y bajo su viento, perdieron algunos hombres de la tripulación, atacados por el contagio. El total de los contagiados subió á 18, y todos perecieron; únicamente pudo salvarse un grumete, en atención á que los niños, como los negros, tienen el privilegio de que la fiebre los respeta hasta cierto punto.

» En la población no se presentó ningun caso. Felizmente la peste quedó aislada en el buque infestado; pero la cosa no por eso era menos grave. Hizose hablar al telégrafo, y se adoptaron medidas eficaces con una actividad digna de elogio. El Gobierno mandó que se trasladase á toda prisa á San Nazario el doctor MESLIER, inspector general de Sanidad del imperio, el mismo que hace algunos años fue enviado á Lisboa, invadida por dicha epidemia. Mr. MESLIER no se anduvo en contemplaciones: mandó echar á pique el buque, foco de la infección, y creó un lazareto para la cuarentena, no en San Nazario, sino en plena rada, á una legua de la orilla del mar.

» Los enfermos fueron trasladados á aquel hospital, provisto de un servicio completo de cirujanos de marina y hermanas de la caridad.

» Un centinela velaba constantemente para que nadie abordase á aquel hospital flotante, compuesto de dos pontones, el uno para los enfermos, y el otro para los convalecientes.

» Ya hemos dicho que solo sucumbieron los marineros del buque, y que la población indígena se preservó del contagio. Hay, sin embargo,

una sola y dolorosa excepcion. Un médico de las inmediaciones de San Nazario, el doctor CHAILLON, médico de Montoir, acudió á auxiliar á sus colegas, y terminada la visita que hizo á los enfermos, volvió á montar á caballo, poniéndose en camino para su pueblo.

» De pronto se sintió atacado por el contagio: vértigos y vómitos. Solo tuvo el tiempo necesario para apearse, tenderse bajo un árbol y expirar. Este pobre médico de Montoir, victima de su celo, deja tres hijos y una esposa en cinta.

» En resumen: 18 defunciones: tal ha sido el resultado de la aparicion de la fiebre amarilla. Sumergido el *Ana Maria*, foco del mal, este desapareció felizmente, y los ánimos recobraron la perdida calma. »

— Posteriormente hemos sabido con el mayor gusto, que, no habiendo en Francia ley alguna que conceda pensiones á las familias de los médicos que son victimas de su celo, el emperador LUIS NAPOLEON ha señalado, de su bolsillo particular, una pension á la viuda del doctor CHAILLON, médico de Montoir.

Colonizacion de los expósitos.—No nos cansaremos de repetirlo: las casas de expósitos, los hospicios, los hospitales, los manicomios, los cuarteles, lo mismo que las grandes manufacturas y demás establecimientos incómodos, insalubres ó peligrosos, deben llevarse *al campo*, á regular distancia de los apiñados centros de poblacion. Y esto en beneficio de los mismos establecimientos y de los individuos que en ellos moran, y con singular provecho de la salubridad urbana.

Así lo dictan la razon y la ciencia higiénica, y así se hará al cabo. Y en muchos casos se hará no porque lo aconseje la higiene, sino por razones de otra índole, y sobre todo por razones de *presupuesto*. Sea enhorabuena: la higiene no es vanidosa: *hágase el milagro, y....*

Sugiérenos estas reflexiones la medida recién adoptada por el Gobierno francés respecto de los expósitos. Todos estos, sanos y enfermos, desde 1.º de agosto del corriente año, han sido mandados á los pueblos rurales, al campo. Y ¿por qué?... Porque en el año 1860 fueron 138.754 los expósitos asistidos en Francia, y el Ministro del Interior se encontró con que las rentas de las casas de expósitos distaban mucho de cubrir los gastos. Esta ha sido la principal razon de que el Ministro haya resuelto enviar al campo á los expósitos (de ambos sexos) desde la edad de un día á la de doce años. Viendo esto el Ministro, entonces fue cuando se apercibió subsidiariamente de que la medida era tambien higiénica. «En cuanto á los niños (dice la circular), *la permanencia en las inclusas les es perjudicial bajo todos conceptos*: bajo el punto de vista de su

» salud, de su educacion práctica, y de su porvenir. La Administracion pública tiene el derecho, á la par que el deber, de imprimir una direccion conforme al interés personal de esas criaturas, y al interés social: y como la vida agrícola es la que mejor favorece el desarrollo de los sentimientos y de los hábitos de orden, el Estado ha creído que debía dirigirles hacia la agricultura. »

El Ministro, segun se ve, habla como un libro. Le perdonamos haber retardado tanto el hacerse higienista, en gracia de la medida, á todas luces provechosa, que acaba de adoptar.

Las Casas de expósitos y de huérfanos deben organizarse adecuadamente en forma de colonias rurales. No olviden este precepto higiénico los Gobiernos, y confórmense de lleno con él lo mas antes posible.

Aforismos higiénicos.—Continúa la série que empezamos en la pág. 143 del MONITOR de 1859, y seguimos en las pp. 96 y 120 del tomo de 1860, y en la pág. 24 del presente tomo.

XLVI.

Los alimentos regeneran la sangre: el sueño regenera la vitalidad. *Comer y dormir* son, pues, dos necesidades imprescindibles: del modo y la mesura en satisfacerlas dependen la salud y la longevidad. La higiene es el arte de satisfacer metódica y razonablemente aquellas dos necesidades orgánicas y fisiológicas. — Dr. M**.

XLVII.

La higiene debe tomar de la fisiología y demás ciencias físicas sus nociones fundamentales, y de estas partir como de axiomas. — Casimiro BROUSSAIS.

XLVIII.

Yo nací con un temperamento delicadísimo, y habiéndome criado una nodriza que adolecía del pecho, pasé los primeros años de mi vida en un estado de languidez tal, que dió motivo, hasta la edad de quince años, á que perdiesen mis padres la esperanza de verme llegar á la edad viril. No se pasaba año en que no padeciera alguna enfermedad, ó no fuese necesario aplicarme remedios para promover las evacuaciones excrementicias, á cuya cabal efectucion no alcanzaban mis debilitados órganos. Con especialidad, tenía el pecho de tan mala condicion, que estaba sujeto á escupir sangre, y á molestísimas y tenaces reumas, siendo en mí los menores excesos principio de una enfermedad mas ó menos perniciosa: últimamente, todo pronosticaba mi

próxima muerte, ó una vida achacosa. Sin embargo, preservó á mi adolescencia de los escollos con que incesantemente la sitiaba mi mala complexion, el esmerado afán de mi cariñosa madre, solicita en hacerme observar en aquella edad un régimen adecuado á la delicadeza de mi temperamento, privándome de las cosas que habia notado ser contrarias á mi salud.

Llegado que hube á la virilidad, seguí, sin costarme mucha dificultad, el régimen á que me habia acostumbrado, indispensable ya en atencion á mi quebrantada salud. Conteniéndome templadamente en el comer, *mas en la cantidad que en la calidad*, y con el auxilio de la Higiene que felizmente me enseñaron á poner en práctica los conocimientos del arte que profeso, he llegado por fin á mudar la constitucion endeble de mi temperamento en una constitucion vigorosa y robusta, la cual, en la edad que tengo de cincuenta años, me ha traído á términos de soportar sin alteracion las mas penosas faenas. Veintiseis años há que no padezco ninguna enfermedad, ni tomo medicamento alguno, ni aún con pretexto de ser un caldo ó cualquiera infusion: y así del mas débil que era de seis hermanos, soy actualmente el mas robusto de los que me han quedado, y el que tiene mas cabal salud.

A ninguna otra cosa debo la feliz constitucion que he adquirido mas que á los principios de la Higiene, única parte de las del arte que profeso, que he practicado en mí propio. Y si por espacio de veintiseis años me ha evitado la plaga de enfermedades que asaltan al linaje humano; si me ha librado del desabrimiento de los remedios, no menos desagradables y molestos que la misma enfermedad, ¡cuán reconocido no debo yo estar á esta ciencia, y cuán acreedora no es á mi confianza! — Dr. PRESSAVIN.

XLIX.

El que quiera estar sano, nunca coma sin apetito bien pronunciado, ni sin estar completa la digestion de los manjares últimamente ingeridos: *Nemo sanitatis suæ studiosus aliquid comedat, nisi ad hoc certo prius invitante desiderio, et ventriculo una cum reliquis superioribus intestinis à præsumpto cibo vacuatis.* — AVICENA.

L.

Mas puede la naturaleza que el arte: por esto dijo HIPÓCRATES que á veces la mejor medicina es abstenerse de medicar: *Interdum optima medicina est Medicinam non facere.* Yerra infelizmente, con efecto, el que cree que la naturaleza necesita siempre de la cooperacion del arte. *Errat*

enim, sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat. — SYDENHAM.

LI.

Sano ó enfermo, procure el hombre no abusar de sus fuerzas, no despilfarrarlas. Nada sirve tanto para la curacion de las enfermedades como las *fuerzas* del enfermo; respétense á toda costa, y no las depaupere el médico. *Nihil magis ad firmiorem curationem conducit, quam si firmæ fuerint ægri vires: illæ ergo omni ope servandæ sunt.* — VAN SWIETEN.

LII.

¡Cuántos conocimientos, fútiles por la mayor parte, incluye la educacion de los jóvenes! ¡Qué de ciencias supérfluas, y nada conducentes á la felicidad del hombre les hacen aprender, olvidándose de abroquelarlos de antemano contra los peligros en que les ha de hacer tropezar su inexperiencia, cuando, dueños de sí mismos y juguetes de sus pasiones, les suelten desapoderadamente la rienda, arruinando con sus tropelias su feliz temperamento!

Un curso de Higiene, en que se les hiciese ver claramente el justo precio de la salud, el modo de alterarse, de conservarse; y que, dándoles idea del hombre físico, los habilitase para juzgar mas sanamente del talento del médico en quien han de poner su confianza, *les seria indubitablemente tan útil, como la mayor parte de las ciencias con que antes con antes fatigan su entendimiento.* Seria asimismo infalible medio de dar á las generaciones futuras la fortaleza y vigor corporal que estamos viendo bastardea cada dia mas en aquella clase de personas destinadas por el Gobierno á la defensa del Estado. Idea es esta que anhelo años há por el bien de la humanidad: algun dia puede que llegue á tener efecto, y ej lauro de haber contribuido á ello con mi *Arte de conservar la salud y prolongar la vida*, será para mí (con toda verdad lo digo) la única recompensa que pueda llenar plenamente mi corazon. — Dr. PRESSAVIN.

LIII.

Es tan evidente el estrecho vinculo que enlaza la moral con la higiene, que no concibo el que haya quien la desconozca, toda vez que se lo hayan hecho notar. — C. BROUSSAIS.

Por las VARIEDADES y demás artículos no firmados,
EL DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, P. F. Monlau.

Chamberí : 1861. — Imp. de C. BAILLY-BAILLIERE.